

Alain DE LIBERA, *Penser au Moyen Âge*, Seuil («Chemins de pensée»), París 1991, 414 pp.

Alain de Libera, profesor agregado de filosofía, es Director de estudios en l'École pratique des hautes études, donde enseña historia de las teologías cristianas en el Occidente medieval. A pesar de su juventud, pues nació en 1948, puede considerarse ya como una de las voces autorizadas en temas de historia del pensamiento medieval. Ha publicado, entre otras cosas, tres importantes monografías: *Introduction à la mystique rhénane* (OEIL 1984), *La Philosophie médiévale* (PUF 1989) y *Albert le Grand et la Philosophie* (Vrin 1990).

El objeto de este libro, que ahora reseñamos, es más amplio. Como el propio autor dice, pretende exponer la experiencia del pensamiento, tal como fue vivida por un tipo de hombre —el intelectual— y tal como la reprodujeron algunos grupos de hombres y de mujeres, más o menos heterodoxos, profesionales o aficionados, en los siglos XIII y XIV. El intelectual no es, para de Libera, el profesor de filosofía solamente; hay también un amplio margen de intelectuales no institucionales. Así, pues, en este libro tiene muy en cuenta a pensadores no universitarios como el Maestro Eckhardt, Ramón Llull y Dante.

A lo largo de los tres primeros capítulos de este ensayo (*Philosophie et histoire, Pourquoi des médiévistes?* y *L'Occident chrétien*) se expone una interesante reflexión sobre el sentido que tiene hoy trabajar en la historia del pensamiento medieval. No responde nunca el autor con tópicos fáciles sino que se distancia críticamente y después da respuestas nuevas.

Presenta también, a continuación, una interesante historia del medievalismo filosófico francés. En primer lugar, recuerda el esfuerzo rehabilitador de principios de siglo,

gracias al cual, la «Edad Oscura» fue iluminada y reconocida. Pero no se queda ahí. A continuación distingue tres «edades medias»: la de Étienne Gilson, en los dos momentos de su itinerario intelectual, la de Marie-Dominique Chenu y la de Paul Vignaux. Estos tres grandes historiadores del medievalismo filosófico marcaron orientaciones radicalmente diferentes desde la «direction d'études de l'École pratique des hautes études». El balance, naturalmente, es positivo, pues los tres reivindicaron, cada uno a su manera, los derechos de la Edad Media intelectual en la historia. Pero hoy, según el autor, el estudio de las doctrinas medievales se encuentra ante un nuevo «impasse».

De Libera señala que ha llegado un nuevo momento al medievalismo filosófico. Se trataría, en primer lugar, de hacer de la historia del pensamiento medieval una ciencia independiente de todo prejuicio de escuela. Superada ya la época del primer neotomismo y del largo y denso debate sobre la filosofía cristiana, hay que encontrar un nuevo estatuto para el historiador del pensamiento en la Edad Media.

Con este fin, el autor se esfuerza por definir su objeto y su método. Como él mismo explica, la historia del pensamiento debe ser independiente de la sociología histórica. Esta perspectiva ha sido ya suficientemente ilustrada en *Les intellectuels au Moyen Âge*, de Jacques Le Goff. Reconoce las innegables aportaciones del medievalismo histórico-sociológico, pero aboga porque se haga la historia intelectual del período medieval de un modo distinto, construyendo directamente sobre el discurso mismo de los intelectuales: una historia intelectual. Hay, pues, una historia de las doctrinas, de las influencias y de las filiaciones que son el dominio propio de la historia de la filosofía, y hay que delimitar y revalorizar este dominio.

En los restantes seis capítulos que componen el libro (*L'héritage oublié, Philosophes et*

intellectuels, Sexe et loisir, Le philosophe et les astres y L'expérience de la pensée), Alain de Libera señala muchas cuestiones que, según su opinión, deben ser revisadas y reinterpretadas. La historia del pensamiento debe hacerse desde dentro del pensamiento. Así, por ejemplo, al hablar de la censura medieval —en particular las condenaciones parisinas de 1277: 219 ideas prohibidas— la considera no como reveladora de eso que fue, en cuanto acontecimiento histórico, sino como causa de una realidad que vendrá, y que señalará una cierta dirección al pensamiento. Revisa, entre otras, la cuestión del averroísmo latino y el problema de la doble verdad. Para el autor, como causa de fondo de toda esta problemática estaba la misma organización de los estudios. En efecto, según los planes de la Universidad de París, los artistas y los teólogos quedaban irremisiblemente separados en dos horizontes intelectuales diferentes, lo que convertía casi en incompatibles sus desarrollos doctrinales.

El A. demuestra, a lo largo de estas páginas, que un nuevo enfoque puede iluminar mejor hechos ya conocidos. No obstante, en algunas de sus apreciaciones nos ha parecido algo artificial, como es el caso de su análisis de los temas de moral sexual en los autores medievales.

El libro señala, además, la posición de desventaja que ocupa hoy el medievalismo dentro de la estructura institucional del saber. Critica la presencia equívoca de la Edad Media en la cultura política contemporánea y la imagen falseada que presentan de ella los «mass media» creando una Edad Media para el consumidor. Con un estilo ágil y con ejemplos de la actualidad cultural y política de Francia, el autor señala las cosas que se califican de medievales, cuando en realidad no han estado ausentes en ningún período de la historia. Al mismo tiempo, con referencias siempre a la actualidad cultural francesa, señala lo que no fue me-

dieval y, sin embargo, se intenta vender como tal.

Intenta también desplazar el actual diálogo del Islam y el Occidente sobre un terreno más racional. Como explica el autor hay, por ambas partes, un olvido de la tradición intelectual y, más aún, de la transmisión del ideal intelectual del Oriente al Occidente: la crisis de la escolástica, el conflicto de la fe y de la razón, de la teología y de la filosofía, comenzaron en el Islam antes de ser importados (con el propio modelo del intelectual) al Occidente.

Recuerda, entre otras cosas, la enorme potencia de la vida intelectual en el mundo islámico por comparación al Occidente latino contemporáneo suyo. El relativamente pequeño renacimiento carolingio fue contemporáneo del reinado de Harun-al-Raschid y la explosión cultural de Bagdad. Más tarde, las disputas entre Abelardo y Bernardo fueron contemporáneas en Islam de los sistemas filosóficos de Alfarabi, Avicena, Algazel y Averroes. El autor afirma que fue el pensamiento árabe, mucho más profundo y sólido, el que renovó más tarde el pensamiento de Occidente. Hasta el siglo XII, puede afirmarse que el Occidente latino es subdesarrollado en relación con el Oriente islámico y en los siglos XIII y XIV dependió de los árabes en mayor medida de lo que ha reconocido hasta ahora la medievalística.

Es evidente que De Libera, como todo el mundo cultural francés, está muy preocupado por la actual presión del Islam sobre el Occidente europeo, y quizá su afán de diálogo y comprensión de las culturas musulmanas le ha llevado a una lógica admiración por todo el fenómeno islámico. Es cierto, como dice el autor, que el Islam pesó mucho, siglos atrás, sobre Occidente, y que la primera Escolástica cristiana le es deudora de mucho. Pero el Islam filosófico se agostó, mientras que los pensadores del Occidente

latino continuaron su andadura, tomando de aquí y de allá todo cuanto podía contribuir al desarrollo de su especulación. He aquí el misterio de la filosofía «árabe», tanto oriental como occidental. ¿Acaso su fecundidad intelectual en el Altomedievo le venía exclusivamente de la recepción aristotélica?

Casi cuarenta páginas de notas explicativas (presentadas al final), un pequeño glosario de términos técnicos, explicados en su contexto medieval, y un índice de nombres terminan este sugerente libro en el que el autor ha sabido reunir, junto a la agudeza crítica y la erudición del experto, un estilo ágil y lleno de sentido del humor.

M. Lluch-Baixaui

Franco DÍAZ DE CERIO, *Informes y noticias de los Nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. Tomo I: *Los nuncios en Viena*; tomo II: *Los nuncios en Lisboa*; tomo III: *Los nuncios en París*, Iglesia Nacional Española («Publicaciones del Inst. Esp. de Hist. Eccle.», Subsidia, 23, 24 y 25), Roma 1990, 256, 129 y 389 pp.

En la primera mitad del siglo XIX hubo dos tiempos en que la Nunciatura en Madrid careció de titular: el Trienio Liberal y el período de la primera guerra carlista hasta la llegada del nuncio G. Brunelli (1840). En ambos casos estaba en juego el destino de la Iglesia en España. Por eso la Santa Sede tenía sumo interés en estar bien informada sobre la situación de nuestra patria. Entonces la falta de información directa fue suplida por los nuncios de París, Viena y Lisboa. La nunciatura parisiense siguió día a día la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis, destinada a derribar el régimen liberal. Una actividad similar desplegó en el período en torno a la primera guerra carlista, en que se suprimieron las

Órdenes religiosas, se puso a la venta gran parte de los bienes de la Iglesia, se aprobó un arreglo cismático de la iglesia española y, tanto el clero como los obispos, fueron duramente perseguidos.

Aunque en ambas situaciones se trata de hechos conocidos, importa mucho saber cómo eran presentados y juzgados por los representantes pontificios y por el Vaticano. Los nuncios se expresaban por medio de informes y de noticias, que se conservan originales en el Archivo Vaticano. En el mismo depósito se guardan los borradores de las respuestas de la secretaría de Estado. Gracias a la diligencia y esfuerzo del Prof. Díaz de Cerio, esta valiosa masa documental se halla ahora al alcance de los historiadores.

Advierte el Autor, que su edición no es, ni pretende ser una edición crítica; pero garantiza que la transcripción es literal e íntegra. Cada uno de los tomos lleva un índice de materias muy completo. Sea bienvenida esta nueva aportación del Prof. Díaz de Cerio a la historia de España.

J. Goñi Gaztambide

Ángel FERNÁNDEZ COLLADO, *Gregorio XIII y Felipe II en la Nunciatura de Felipe Segá (1577-1581)*. *Aspectos político, jurisdiccional y de reforma*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo, 1991, 371 pp.

El presente volumen es el fruto de las investigaciones presentadas por el A. como Tesis Doctoral en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana en Roma.

Hemos de confesar inicialmente que la simple lectura del título de esta obra despertó un gran interés por estar centrada en la figura del Nuncio Felipe Segá. De las actuaciones de este representante pontificio tenía-